

***La plena salvación del Dios Triuno
y la salvación de nuestras almas***

Lectura bíblica: 1 P. 1:5, 9

Día 1

I. La operación que realiza el Dios Triuno produce la plena salvación del Dios Triuno, la cual se compone de la regeneración del Padre, la aplicación del Espíritu y la redención del Hijo (1 P. 1:2-3, 5, 9).

II. La plena salvación del Dios Triuno consta de tres etapas e incluye muchos asuntos:

A. La primera etapa, la etapa inicial, es la etapa de la regeneración:

1. Esta etapa comprende la redención, la santificación (posicional, v. 2; 1 Co. 6:11), la justificación, la reconciliación y la regeneración.
2. En esta etapa, Dios nos justificó por medio de la obra redentora de Cristo (Ro. 3:24-26), y nos regeneró en nuestro espíritu con Su vida y por Su Espíritu (Jn. 3:3-6); así recibimos la salvación eterna de Dios (He. 5:9) y Su vida eterna (Jn. 3:15), y llegamos a ser Sus hijos (1:12-13), quienes no perecerán jamás (10:28-29).
3. La salvación inicial nos ha librado de ser condenados por Dios y de la perdición eterna (3:18, 16).

Día 2

B. La segunda etapa de la salvación, la etapa progresiva, es la etapa de la transformación:

1. Esta etapa comprende la liberación del pecado, la santificación (principalmente de nuestra disposición, Ro. 6:19, 22), el crecimiento en vida, la transformación, la edificación y la madurez.
2. En esta etapa, Dios nos libera del dominio del pecado que mora en nosotros —la ley del pecado y de la muerte— por la ley del Espíritu de vida, mediante la obra subjetiva en nosotros del elemento eficaz de la muerte de Cristo (vs. 6-7; 7:16-20; 8:2); nos santifica por Su Espíritu Santo (15:16), con Su naturaleza santa, por

medio de Su disciplina (He. 12:10) y de Su juicio sobre Su propia casa (1 P. 4:17); nos hace crecer en Su vida (1 Co. 3:6-7); nos transforma al renovar las partes internas de nuestra alma, mediante el Espíritu vivificante (2 Co. 3:6, 17-18; Ro. 12:2; Ef. 4:23) y con la cooperación de todas las cosas que nos rodean (Ro. 8:28); nos edifica para que seamos una casa espiritual, Su morada (1 P. 2:5; Ef. 2:22); y nos hace madurar en Su vida (Ap. 14:15) para la compleción de Su plena salvación.

3. De este modo somos librados del poder del pecado, del mundo, de la carne, del yo, del alma (la vida natural) y del individualismo, y somos llevados a la madurez en la vida divina para que el propósito eterno de Dios se cumpla.

Día 3

C. La tercera etapa, la etapa de la consumación, es la etapa de la glorificación:

1. Esta etapa comprende la redención (la transfiguración) de nuestro cuerpo, la conformación al Señor, la glorificación, la herencia del reino de Dios, la participación en el reinado de Cristo y el máximo disfrute del Señor.
2. En esta etapa Dios redimirá nuestro cuerpo caído y corrupto (Ro. 8:23) transfigurándolo al cuerpo de la gloria de Cristo (Fil. 3:21); nos conformará a la gloriosa imagen de Su Hijo primogénito (Ro. 8:29), haciéndonos absolutamente iguales a Él en nuestro espíritu regenerado, en nuestra alma transformada y en nuestro cuerpo transfigurado; y nos glorificará (v. 30) al sumergirnos en Su gloria (He. 2:10) para que entremos en Su reino celestial (2 Ti. 4:18; 2 P. 1:11), al cual Él nos ha llamado (1 Ts. 2:12), y lo heredamos como la porción más excelente de Su bendición (Jac. 2:5; Gá. 5:21), y que incluso reinemos junto con Cristo como correyes, tomando parte en Su reinado sobre las naciones (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4, 6; 2:26-27; 12:5) y participando

de Su gozo real en Su gobierno divino (Mt. 25:21, 23).

3. De este modo, nuestro cuerpo será liberado de la esclavitud de la corrupción de la vieja creación, y llevado a la libertad de la gloria de la nueva creación (Ro. 8:21), y nuestra alma será liberada de la esfera de las pruebas y los sufrimientos y llevada a una nueva esfera, llena de gloria, en la cual participará y disfrutará de todo lo que el Dios Triuno es, tiene y ha realizado, alcanzado y obtenido (1 P. 1:6; 3:14; 4:12-13; 5:9-10).

Día 4 **III. La salvación mencionada en 1:5 es la plena salvación, la salvación máxima; específicamente se refiere a que nuestras almas sean salvadas del castigo dispensacional del juicio gubernamental del Señor cuando Él regrese:**

- A. Ésta es la salvación —la salvación de nuestras almas— que está preparada para ser manifestada a nosotros en el tiempo postrero, la gracia que se nos traerá cuando Cristo sea manifestado en Su gloria; la salvación de nuestras almas es el fin de nuestra fe (vs. 9, 13; Mt. 16:27).
- B. Nuestra alma será salva de los sufrimientos para entrar en el pleno disfrute del Señor cuando Él se manifieste, cuando Él regrese (25:31):
 1. Por causa de esta salvación tenemos que negar nuestra alma, nuestra vida anímica, con todos los placeres de esta era, a fin de que podamos ganarla en el disfrute del Señor en la era venidera (10:37-39; 16:24-27; Lc. 17:30-33; Jn. 12:25):
 - a. Perder la vida del alma es hacer que el alma pierda su disfrute, y salvar la vida del alma es preservar el alma en aquello que disfruta (Mt. 16:25).
 - b. Tenemos dos alternativas: o perdemos la vida del alma hoy y la hallaremos en la era venidera, o salvamos la vida de nuestra alma hoy y la perdemos en la era venidera.

Día 5

Día 6

- c. Si deseamos entrar en el gozo del Señor en la era venidera, tenemos que pagar en esta era el precio de perder la vida de nuestra alma (25:21, 23).
2. Cuando el Señor se manifieste, en Su tribunal, algunos creyentes entrarán en el gozo del Señor, mientras que otros sufrirán el llanto y el crujir de dientes (vs. 21, 23; 24:45-46; 25:30; 24:51).
3. Entrar en el gozo del Señor equivale a la salvación de nuestras almas (He. 10:39):
 - a. Salvar o hallar nuestra alma es algo que depende de cómo tratemos nuestra alma al seguir al Señor, después de que hemos sido salvos y regenerados.
 - b. Si perdemos nuestra alma hoy por causa del Señor, la salvaremos, y ésta será salva, o hallada, en la venida del Señor (Lc. 9:24; 1 P. 1:9).
 - c. Hallar el alma será la recompensa del reino que recibirán los creyentes victoriosos que siguen al Señor (He. 10:35; Mt. 16:22-28).
- C. El poder de Dios puede guardarnos para esta salvación, de modo que podamos alcanzarla; el poder de Dios es lo que hace que seamos guardados, y la fe es el medio por el cual el poder de Dios llega a ser eficaz en guardarnos (1 P. 1:5).
- D. Debemos aguardar con anhelo esta maravillosa, plena y máxima salvación y prepararnos para su espléndida manifestación (Ro. 8:19, 23).

Alimento matutino

**1 P. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-
1:3 cristo, que según Su grande misericordia nos ha
regenerado para una esperanza viva, mediante la
resurrección de Jesucristo de entre los muertos.**

**5 Que sois guardados por el poder de Dios mediante la
fe, para la salvación que está preparada para ser
manifestada en el tiempo postrero.**

**Jn. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha
3:16 dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en
Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.**

En 1 Pedro 1:1 y 2 vemos la operación que realiza el Dios Triuno: la elección de Dios el Padre, la santificación del Espíritu y la aspersión de la sangre de Jesucristo. Luego, en la parte restante del primer capítulo, vemos la plena salvación que el Dios Triuno nos ha provisto. Esta plena salvación se compone de la regeneración efectuada por el Padre, la aplicación realizada por el Espíritu y la obra redentora del Hijo. La regeneración del Padre ha introducido en nosotros la vida eterna del Padre y nos ha hecho aptos para disfrutar de esta vida eterna. Ahora este disfrute es una esperanza viva para nosotros hoy. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 58-59)

Lectura para hoy

La palabra “salvación” mencionada en 1 Pedro 1:5 denota la plena salvación que el Dios Triuno efectúa. No sólo denota un aspecto de nuestra salvación, esto es, el aspecto inicial de la salvación que nos brinda el Salvador, Jesucristo, sino, más bien, la plena salvación que lleva a cabo el Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu. En esta plena salvación, una parte importante la lleva a cabo el Padre; otra parte importante la lleva a cabo el Hijo; y la otra parte importante la lleva a cabo el Espíritu. Por lo tanto, esta salvación es la plena salvación llevada a cabo por la Trinidad de la Deidad.

La plena salvación del Dios Triuno abarca muchos asuntos en sus tres etapas: ... la etapa inicial, la etapa progresiva y la etapa de culminación. La división de la salvación en estas tres etapas no tiene que ver con el conocimiento, ni meramente con los aspectos objetivos que ella incluye, sino, más bien, con la vida misma.

La vida espiritual, como todos sabemos, empieza a partir de la regeneración, continúa con la transformación y llega a la madurez en la etapa de consumación. Por consiguiente, la división de la salvación en estas tres etapas es según nuestra experiencia de la vida divina.

La etapa inicial, la etapa de la regeneración, comprende la redención, la santificación (en cuanto a nuestra posición, 1:2, 1 Co. 6:11), la justificación, la reconciliación y la regeneración ... La regeneración es, por tanto, el resultado de estos cuatro asuntos: la redención, la santificación, la justificación y la reconciliación.

En la etapa de la regeneración, Dios nos justificó por medio de la obra redentora de Cristo (Ro. 3:24-26), y nos regeneró en nuestro espíritu con Su vida y por Su Espíritu (Jn. 3:3-6). Como resultado recibimos la salvación eterna de Dios (He. 5:9) y Su vida eterna (Jn. 3:15), y llegamos a ser Sus hijos (1:12-13), quienes no perecerán jamás (10:28-29).

Dios nos regeneró en nuestro espíritu. El elemento, la sustancia, que Dios usó para regenerarnos fue Su propia vida. Además, esta regeneración, la cual se efectuó mediante la vida de Dios, fue realizada por una persona, a saber: el Espíritu de Dios. Como resultado de la regeneración, ... ya hemos recibido la salvación de Dios en su etapa inicial. Así pues, no es necesario crecer para llegar a esta etapa, ni tampoco esperar a que la salvación nos sea manifestada, pues hemos recibido dos cosas que son eternas: la salvación eterna y la vida eterna. Ésta ... [es] la revelación misma de la Palabra pura de Dios.

Puesto que fuimos regenerados y recibimos la salvación eterna y la vida eterna de Dios, llegamos a ser hijos de Dios. Como hijos de Dios que somos, no pereceremos jamás. Esta verdad debe fortalecernos y guardarnos de la enseñanza errónea que dice que si pecamos después de haber sido salvos, pereceremos. Esa enseñanza es absurda y absolutamente contraria a la verdad. Una vez que recibimos la salvación eterna de Dios, somos salvos para siempre, por la eternidad. La salvación eterna de Dios no es dispensacional, no es temporal. Ya que es una salvación eterna, jamás pereceremos. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 62-64)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 5-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y 6:22 hechos esclavos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

8:2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

12:2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

La salvación no es un asunto sencillo. La salvación abarca un largo periodo, y no se disfruta ni se experimenta en un solo instante. La plena salvación de Dios se efectúa en tres etapas: la etapa inicial, la etapa progresiva y la etapa de culminación. Quisiera animar a todos los santos, especialmente a los jóvenes, a que adquieran un conocimiento completo de estas tres etapas de la plena salvación de Dios. En particular, debemos entender lo que la salvación de Dios hace por nosotros en cada etapa. Debemos además saber de qué somos librados en cada una de las etapas de la plena salvación de Dios. Asimismo, debemos saber cuáles son los elementos o aspectos que incluye esta salvación y sus resultados. En cada una de las tres etapas de la plena salvación de Dios, nosotros somos librados de cosas específicas, experimentamos ciertos asuntos y obtenemos resultados concretos. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 62)

Lectura para hoy

[En la etapa inicial] de la salvación, somos librados de la condenación y de la perdición eterna (Jn. 3:18, 16). Sin embargo, ... no nos libra de la disciplina de Dios. Durante el transcurso de nuestra vida, Dios nos disciplinará e incluso nos castigará ... No obstante, esto no significa que los que son disciplinados por Dios pierdan su salvación. Según las Escrituras, por una parte, fuimos salvos por la eternidad; nunca seremos condenados por Dios ni jamás pereceremos. Pero, por otra parte, en tanto que estemos en la carne y en la tierra, Dios nos hará pasar por pruebas y nos disciplinará. Incluso, en ocasiones, nos juzgará o nos castigará ... En la etapa inicial de la salvación de Dios, ... Dios puede castigarnos por ciertas cosas, es un hecho que nosotros ya hemos sido salvos por la eternidad y que jamás perderemos esta eterna salvación.

La segunda etapa de la plena salvación de Dios, la etapa progresiva, es la etapa de la transformación. Esta etapa comprende la liberación del pecado, la santificación (principalmente de nuestro modo de ser, Ro. 6:19, 22), el crecimiento en vida, la transformación, la edificación y la madurez. La santificación en esta etapa tiene que ver primordialmente con nuestro modo de ser, aunque también en cierto modo con nuestra posición. En la primera etapa, la santificación tiene que ver totalmente con nuestra posición, mientras que en la segunda etapa, la santificación principalmente afecta nuestra manera de ser.

En esta etapa, la de la transformación, Dios nos libera del dominio del pecado que mora en nosotros —la ley del pecado y de la muerte— por la ley del Espíritu de vida, mediante la obra subjetiva que realiza en nosotros el elemento eficaz de la muerte de Cristo (Ro. 6:6-7; 7:16-20; 8:2). En la segunda etapa, Dios también nos santifica mediante Su Espíritu Santo (15:16), con Su naturaleza santa, y por medio de la disciplina (He. 12:10) y juicio que ejerce sobre Su propia casa (1 P. 4:17). Así pues, Dios nos santifica por medio de una persona, a saber: el Espíritu Santo. Además el elemento, la sustancia, que Dios usa para santificarnos es Su naturaleza santa; y el medio por el cual somos santificados es la disciplina y el juicio de Dios, el juicio que Él ejerce al gobernar Su propia casa.

En la etapa progresiva de la salvación, Dios también nos hace crecer en Su vida (1 Co. 3:6-7) y nos transforma al renovar las partes internas de nuestra alma, mediante el Espíritu vivificante (2 Co. 3:6, 17-18; Ro. 12:2; Ef. 4:23) y con la cooperación de todas las cosas (Ro. 8:28). Él nos edifica para que seamos una casa espiritual, Su morada (1 P. 2:5; Ef. 2:22), y nos hace madurar en Su vida (Ap. 14:15) a fin de llevar a término Su plena salvación.

En la primera etapa de la salvación de Dios somos salvos de ser condenados por Dios y de sufrir la perdición eterna, mientras que en la segunda etapa estamos siendo librados del poder del pecado, y del mundo, de la carne, del yo, del alma (la vida natural) y del individualismo, ... que podamos llegar a la madurez en la vida divina para que se cumpla el propósito eterno de Dios. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 64-66)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensaje 7; La economía neotestamentaria de Dios, caps. 11-13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. ...Nosotros mismos, que tenemos las primicias del 8:23 Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo.

Fil. El cual transfigurará el cuerpo de la humillación 3:21 nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

1 Ts. A fin de que anduvieseis como es digno de Dios, que 2:12 os llama a Su reino y gloria.

La tercera etapa de la plena salvación de Dios, la etapa de culminación, es la etapa de la consumación. Esta etapa comprende la redención (la transfiguración) de nuestro cuerpo, el hecho de ser conformados a la imagen del Señor, la glorificación, el hecho de heredar el reino de Dios, la participación en el reinado de Cristo y el supremo disfrute que tendremos del Señor. Estos asuntos, los cuales nos serán revelados en el futuro, son muy superiores a lo que hoy experimentamos. Aunque ya hemos experimentado la etapa inicial de la salvación, y estamos ahora en la segunda etapa, la tercera etapa está todavía distante de nosotros. Los detalles de esta etapa serán revelados cuando se manifieste el Señor Jesús. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 66)

Lectura para hoy

En esta etapa culminante de la salvación, Dios redimirá nuestro cuerpo caído y corrupto (Ro. 8:23) transfigurándolo al cuerpo de la gloria de Cristo (Fil. 3:21). Él nos conformará a la gloriosa imagen de Su Hijo primogénito (Ro. 8:29), haciéndonos santos y absolutamente iguales a Él en nuestro espíritu regenerado, en nuestra alma transformada y en nuestro cuerpo transfigurado. También Él nos glorificará (v. 30) sumergiéndonos en Su gloria (He. 2:10) para que entremos en Su reino celestial (2 Ti. 4:18; 2 P. 1:11), al cual Él nos ha llamado (1 Ts. 2:12) y heredamos dicho reino como la porción más excelente de Su bendición (Jac. 2:5; Gá. 5:21), y que incluso reinemos junto con Cristo, como correyes Suyos que toman parte en Su reinado sobre las naciones (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4, 6; 2:26-27; 12:5) y son partícipes de Su gozo real en Su gobierno divino (Mt. 25:21, 23). De este modo, nuestro cuerpo

será liberado de la esclavitud de corrupción de la antigua creación y experimentará la libertad de la gloria de la nueva creación (Ro. 8:21). Asimismo, nuestra alma será liberada de la esfera de las pruebas y los sufrimientos (1 P. 1:6; 4:12; 3:14; 5:9) y entrará en una nueva esfera llena de gloria (4:13; 5:10), donde participará y disfrutará de todo lo que el Dios Triuno es, tiene y ha realizado, logrado y obtenido.

En este país sufrimos de un modo, y los que están en otros países sufren de un modo diferente. Dondequiera que estemos, sufriremos y estaremos sujetos a la disciplina de Dios. Es imposible evitar que nuestra alma sufra. Como seres humanos que viven aquí en la tierra, estamos sujetos a padecimientos. Hoy en día, la tierra no es un lugar para disfrutar.

Es posible que los jóvenes tengan la esperanza de terminar sus estudios, encontrar un buen trabajo y luego tener una vida matrimonial placentera. No obstante, deben darse cuenta de que en esta tierra no existe ningún paraíso. Tenemos que esperar a la venida del Señor para ser salvos de la esfera de los sufrimientos y poder entrar a la esfera del descanso. Ésta será la plena salvación de nuestra alma.

Puedo testificar que, aunque tengo una buena esposa y me siento amado por los santos y las iglesias, sigo sufriendo bastante en mi alma. Nadie me puede ayudar a evitar este sufrimiento. Por lo tanto, espero la manifestación del Señor Jesús. Cuando Él regrese, seré rescatado de esta esfera de sufrimientos para entrar a una esfera de disfrute. En esa esfera, disfrutaremos plenamente al Dios Triuno y todo lo que Él es, tiene y ha realizado, logrado y obtenido.

En esto consiste la salvación de nuestras almas, la cual está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. Ésta será también la gracia que se nos traerá cuando Cristo sea manifestado en Su gloria (1:13; Mt. 16:27; 25:31). Además, éste es el fin de nuestra fe (1 P. 1:9). El poder de Dios puede guardarnos para esto, a fin de que podamos obtenerlo. Por consiguiente, debemos esperar con anhelo una salvación tan maravillosa (Ro. 8:23), y prepararnos para su espléndida manifestación (v. 19). ¡Aleluya por la plena salvación que el Dios Triuno efectúa en estas tres etapas! (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 66-68)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensaje 8; La revelación básica contenida en las santas Escrituras, caps. 1-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de 1:9 vuestras almas.

13 Por tanto, ciñéndoos los lomos de vuestra mente y siendo sobrios, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado.

Jn. El que ama la vida de su alma la perderá; y el que 12:25 la aborrece en este mundo, para vida eterna la guardará.

Según 1 Pedro 1:5, somos guardados, guarnecidos (un término militar), por el poder de Dios mediante la fe para la salvación. La salvación es el resultado de ser guardados.

La salvación mencionada en el versículo 5 es la plena salvación, la salvación suprema. Específicamente, no se refiere a ser salvos de la perdición eterna, sino a que nuestras almas sean salvadas del castigo dispensacional del juicio gubernamental del Señor. La mayoría de los cristianos desconoce el castigo dispensacional del juicio gubernamental de Dios. Tal parece que no tienen ninguna luz al respecto ni ninguna comprensión de ello. Aunque tal revelación se halla en la Biblia, la mayoría de los cristianos no tiene ningún conocimiento de ello. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 43-44)

Lectura para hoy

Si bien es cierto que somos salvos, debemos preguntarnos: ... Si el Señor Jesús regresara hoy, ¿estaría usted listo para comparecer ante Su tribunal? ¿Podría presentarse ante Él y estar tranquilo? Sin duda alguna, su conciencia le diría que en muchos aspectos usted aún no ha sido salvo. En tal caso, el juicio ante el tribunal de Cristo le podría traer consecuencias negativas. Yo espero que nos traiga a todos nosotros consecuencias positivas; sin embargo, si nos trae consecuencias negativas, sufriremos cierta clase de castigo. Dicho castigo no será la perdición eterna, sino, más bien, el castigo dispensacional del juicio gubernamental de Dios.

[En 1 Pedro 1:7 se nos habla de “la prueba de vuestra fe”. El versículo 9] da continuación a la idea iniciada en el versículo 7.

La prueba de nuestra fe, que ha de ser hallada en alabanza, gloria y honra, da por resultado que obtengamos “el fin de nuestra fe”, que es la salvación de nuestras almas.

La salvación del versículo 9 es la plena salvación, la salvación que se lleva a cabo en tres etapas, a saber: la etapa inicial, la etapa progresiva y la etapa de culminación. Nuestro ser se compone de tres partes: espíritu, alma y cuerpo. Nuestro espíritu fue salvo por medio de la regeneración (Jn. 3:5-6); nuestro cuerpo será salvo, redimido, por medio de la transfiguración venidera (Ro. 8:23; Fil. 3:21); y nuestra alma será salva mediante los sufrimientos y hecha partícipe del pleno disfrute del Señor en Su manifestación, Su regreso. Por esta causa, en esta era tenemos que negarnos a nuestra alma, o sea, a nuestra vida anímica con todos sus placeres, para poder ganarla al disfrutar del Señor en la era venidera (Mt. 10:37-39; 16:24-27; Lc. 17:30-33; Jn. 12:25). Cuando el Señor se manifieste, algunos creyentes, después que hayan comparecido ante Su tribunal, entrarán en el gozo del Señor (Mt. 25:21, 23; 24:45-46), y otros sufrirán el llanto y el crujir de dientes (25:30; 24:51). Entrar en el gozo del Señor equivale a la salvación de nuestra alma (He. 10:39). (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 44, 56-57)

Si hoy únicamente amamos al Señor y no nuestra alma, o sea, nuestro yo, y si vivimos por Él y según Su estándar, entonces cuando Él venga nos recompensará con el reino ... Sin embargo, si somos creyentes derrotados, seremos castigados durante la era del reino, y ese castigo afectará nuestra alma, pues el crujir de dientes es una señal del sufrimiento de nuestra alma.

Hoy en día muchos creyentes se conducen descuidadamente o son indiferentes en seguir al Señor principalmente debido a que aman su alma. Ellos procuran grandezas y prosperidad para el disfrute de su alma. Permitir que nuestra alma disfrute en esta era equivale a hallar el alma. Pero sufrir en nuestra alma por seguir al Señor equivale a perder nuestra alma. Si perdemos nuestra alma hoy, si estamos dispuestos a sufrir y a ser deshonrados por causa del nombre del Señor, ganaremos nuestra alma y la hallaremos cuando el Señor regrese. Cuando Él nos recompense, hallaremos y ganaremos nuestra alma, y disfrutaremos de la salvación del alma. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2016-2017)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 186; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 17, págs. 19-53

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. ...El que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; 16:25 y el que la pierda por causa de Mí, la hallará.

25:21 Su señor le dijo: Bien, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

2 P. Porque de esta manera os será suministrada rica y 1:11 abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Según el contexto de Mateo 16, el yo mencionado en el versículo 24 es la corporificación y expresión del alma mencionada en el versículo 25 ... En el versículo 25 la palabra *alma* alude al disfrute. Si usted tiene en cuenta el contexto de los versículos del 25 al 27, verá que el Señor se está refiriendo al disfrute del alma. Así, hallar el alma es permitir que el alma disfrute. El yo, por lo tanto, es la expresión del alma, y el alma misma denota disfrute. Por consiguiente, perder el alma significa perder el disfrute del alma, y hallar el alma significa obtener el disfrute del alma. (*The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church*, págs. 44-45)

Lectura para hoy

Cuando Dios creó al hombre, tenía la intención de que el hombre le recibiera y le expresara. Recibir a Dios y expresarle debe ser el gozo y la distracción del hombre. Dios mismo debe ser la felicidad y el entretenimiento del hombre. Al decir esto, no hablamos de un Dios objetivo, sino un Dios subjetivo. Recibir a Dios y expresarle en su vivir representa un gozo para el hombre. No debemos criticar a otros por buscar entretenerse, pues Dios creó al hombre con la necesidad de esparcimiento ... Puesto que el hombre perdió a Dios, trata de divertirse yendo al cine, al teatro y a distintos eventos deportivos. Pero su necesidad aún no ha sido satisfecha, ya que ellos no han hallado su distracción en Dios mismo. Sólo Dios puede satisfacer nuestra necesidad de esparcimiento ... Todo entretenimiento que la gente procura aparte de Dios tiene como objetivo satisfacer el alma.

Si el hombre hubiera expresado a Dios en la tierra, Dios habría recobrado la tierra, y tanto el hombre como Dios la habrían

disfrutado. Dios se habría sentido feliz, y nosotros también. Pero el hombre no cooperó con Dios y, como consecuencia, Dios no pudo recobrar la tierra. Más bien, la tierra rechazó a Dios mismo. Cuando Él vino en la carne, fue rechazado. En la era presente, la era de la iglesia, es la era en que el mundo rechaza a Cristo. Debido a esto, Cristo no encuentra ningún gozo en la tierra. Nosotros Sus seguidores participamos de Su destino. Nuestro destino como seguidores del Señor Jesús no consiste en ser aceptados por el mundo, sino en ser rechazados. Por lo tanto, no debemos buscar que nuestra alma obtenga su deleite en esta era, sino más bien, permitir que lo pierda. Cuando el Señor Jesús regrese, ésa será la época en que Él disfrutará la tierra. Satanás será atado, Cristo recobrará la tierra y toda la tierra estará bajo Su reinado. En aquel entonces Cristo disfrutará de la tierra, y todos Sus seguidores participarán de este disfrute ... Esto será la salvación de nuestras almas. Por tanto, si queremos participar de este disfrute en la era venidera, necesitamos pagar en esta era el precio de perder nuestra alma.

[En 2 Pedro 1:11 se nos habla de la rica y abundante entrada que nos es suministrada para ingresar al reino eterno]. Todos necesitamos obtener una rica entrada en el reino eterno del Señor. Podemos obtener esta entrada si hoy perdemos nuestra alma. Cuanto más perdamos el disfrute de nuestra alma, más rica será la entrada que obtendremos.

Hemos visto que aunque hemos sido salvos en nuestro espíritu, aún necesitamos experimentar la salvación de nuestra alma. Ahora es cuando tenemos la oportunidad de perder nuestra alma a fin de hallarla cuando el Señor regrese. Debemos estar dispuestos a perder todo aquello que le proporcione felicidad a nuestra alma. Si perdemos nuestra alma, todo nuestro ser será transformado diaria y gradualmente. Entonces estaremos en la posición de ser recompensados con la salvación del alma en el futuro. Externamente nosotros salvamos nuestra alma al regreso del Señor, e internamente seremos hechos aptos para disfrutar al Señor en la era venidera. (*The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church*, págs. 58-59, 63)

Lectura adicional: The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church, cap. 5; *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 48; *Estudio-vida de Lucas*, mensaje 33

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, éste la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se pierde o se malogra él mismo?

He. Pero nosotros no somos de los que retroceden para ruina, sino de los que tienen fe para ganar el alma.

Los versículos de 1 Pedro 1:5 y Hebreos 10:39 también tratan del tema de la salvación del alma. La salvación mencionada en 1 Pedro 1:5 no se refiere a ser salvos de la perdición eterna, sino a que nuestras almas sean salvadas del castigo dispensacional del juicio gubernamental del Señor. Hebreos 10:39 habla acerca de ganar el alma. Cuando creímos en el Señor Jesús y fuimos salvos, nuestro espíritu fue regenerado con el Espíritu de Dios (Jn. 3:6). Sin embargo, debemos esperar hasta que el Señor Jesús regrese para que nuestro cuerpo sea redimido, salvo y transfigurado (Ro. 8:23-25; Fil. 3:21). Si hemos de salvar o ganar el alma, eso depende de lo que hagamos con respecto a nuestra alma mientras seguimos al Señor después de ser salvos y regenerados. Si hoy estamos dispuestos a perder el alma por causa del Señor, ciertamente la ganaremos (Mt. 16:25; Lc. 9:24; 17:33; Jn. 12:25; 1 P. 1:9), y ésta será salva cuando el Señor regrese. Éste será el galardón que recibirán los victoriosos seguidores del Señor (Mt. 16:22-28). (*Estudio-vida de Jacobo*, págs. 109-110)

Lectura para hoy

No muchos cristianos entienden claramente lo referente a la salvación del alma ni tampoco los versículos que hablan de este asunto (Mt. 16:25; He. 10:29; Jac. 1:21). Cuando era joven, me sentía muy confundido cuando leía estos versículos. Me decía a mí mismo: “Ya he recibido la salvación; ¿por qué tengo que esperar para recibir la salvación del alma?”. Conforme al Nuevo Testamento, todos hemos recibido la salvación de nuestro espíritu. Cuando creímos en el Señor Jesús y fuimos lavados con Su sangre, fuimos regenerados por el Espíritu Santo y fuimos salvos. Aunque la salvación de nuestro espíritu ya es nuestra, aún nos hace falta experimentar otra clase de salvación, la salvación del alma, para lo cual debemos esperar hasta que el Señor venga.

Nuestro espíritu ya fue salvo en esta era, y jamás perderemos esta salvación. No obstante, aún falta por decidirse si nuestra alma será salva al regreso del Señor. A diferencia de la salvación de nuestro espíritu, la salvación del alma no es simplemente una cuestión de tener fe. Al confesar nuestros pecados, creyendo en el Señor Jesús e invocando Su nombre, nosotros somos regenerados y experimentamos la salvación de nuestro espíritu; pero para experimentar la salvación del alma se requiere un largo proceso.

En todo el mundo impera el disfrute del alma. La razón por la cual las personas estudian para obtener un diploma es poder vivir mejor, y vivir mejor implica poder disfrutar más. Otros trabajan duro para obtener un ascenso en sus trabajos a fin de ganar más dinero para el disfrute del alma. Cuando el Señor Jesús vino, Él perdió Su alma, es decir, Él renunció a todo el disfrute de Su alma. Él perdió el disfrute de Su alma en esta era a fin de ganar Su alma en la era venidera. Como hemos visto, en la era venidera el Señor Jesús disfrutará de toda la tierra. En aquel tiempo Él nos invitará a nosotros, como compañeros Suyos, a compartir este disfrute. Por tanto, debemos esperar pacientemente el disfrute venidero. Si usted permite que su alma disfrute hoy, se perderá el disfrute venidero ... La decisión está en sus manos. Si usted prefiere disfrutar hoy, tiene la libertad de hacerlo. No obstante, si salva su alma en esta era, tenga por seguro que la perderá cuando el Señor regrese. Él le dirá que por haber disfrutado tanto en su alma, ahora es el momento de perder su alma. ¿Qué decidirá usted? ¿Perder su alma hoy y ganarla mañana, o ganarla hoy y perderla mañana? Aun si pudiésemos ganar todo el mundo, ello no valdría la pena a costa de perder nuestra alma. (*The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church*, págs. 53-54, 57-58, 60)

Éste es el fin de nuestra fe, [la salvación de nuestras almas]. El poder de Dios puede guardarnos para esto, a fin de que podamos obtenerlo (1 P. 1:9). Debemos esperar con anhelo esta salvación tan maravillosa (Ro. 8:23) y prepararnos para su espléndida manifestación (v. 19). (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 46)

Lectura adicional: The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church, caps. 6-7

Iluminación e inspiración: _____

